

VENEZUELA: EPICENTRO DE UNA CRISIS REGIONAL QUE RECONFIGURA EL EQUILIBRIO DE ALIANZAS

POR
Christophe VENTURA
Investigador en el IRIS

Noviembre 2017

Nota de coyuntura realizada por el IRIS por cuenta de la Agencia Francesa de Desarrollo.

Los análisis y las conclusiones expuestas en esta nota son responsabilidad de su autor. No necesariamente reflejan el punto de vista de la Agencia Francesa de Desarrollos.

NOTA DE COYUNTURA



Más que nunca, la crisis política en Venezuela marca el ritmo de la agenda latinoamericana y consolida las fronteras de nuevas alianzas interestatales regionales. Desde este punto de vista, la amplia victoria del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) en las elecciones regionales (15 de octubre), abre una nueva secuencia tanto a nivel nacional como continental. Este escrutinio que la comunidad internacional y todos los observadores esperaban luego de los graves acontecimientos de la primavera/verano de 2017 (enfrentamientos y violencias entre la oposición y el gobierno causando la muerte de más de 120 personas y miles de heridos), debía medir la relación de fuerzas entre los protagonistas. Se había anunciado una amplia victoria de la oposición, prefigurando una derrota de Nicolás Maduro. Ahora bien, en el marco de una participación de 61,5% de la población y con 54% de los votos (contra 45% para la Mesa de unidad democrática, MUD), el chavismo finalmente se adjudica 18 de los 23 Estados en juego (tenía 20 contra 3 anteriormente), mientras que se agudizan las fracturas en el seno de la oposición.

CONFUSIÓN Y FRAGMENTACIÓN DE LA OPOSICIÓN

Esta victoria es enérgicamente rechazada por una parte de la oposición. Sus sectores más radicalizados en contra del gobierno (*Voluntad Popular, Primero Justicia*), hasta ahora partidarios de una línea de enfrentamiento y que habían aceptado participar en la elección, hoy denuncian fraudes e irregularidades antes y durante el escrutinio. Su fractura con Acción Democrática (AD, socio demócratas) se fortalece. Este viejo partido, anclado en el conjunto del territorio, desarrolla una línea más moderada dentro de la MUD, basándose en la evidencia de que la estrategia de la tensión fracasó y afectó la imagen del conjunto de la oposición en el país, particularmente ante las clases populares y medias. Esta línea consiste en asumir la vía electoral contra el gobierno como un método de oposición en su contra. Desde este punto de vista, el resultado de la elección consagró a AD como la nueva fuerza hegemónica dentro de la MUD. Es así como cuatro de los cinco nuevos gobernadores de la oposición son miembros de esta formación. Estos últimos, como en general la AD, no impugnan el resultado del escrutinio. Además, aceptaron prestar juramento delante de la Asamblea Nacional constituyente (ANC), elegida polémicamente el 30 de julio. Sin embargo, esta decisión es condenada por Ramos Allup, dirigente de AD, ya que traspasa la línea roja hasta ahora común de toda la oposición: el no reconocimiento de la ANC como institución legítima. Ahora Ramos Allup se posiciona entonces como candidato potencial para la elección presidencial prevista en el 2018.

Los Estados ganados por la oposición, debido a su situación geográfica (Táchira y Mérida, fronterizas con Colombia) y a sus riquezas petroleras y recursos naturales (Zulia), son altamente estratégicos para el país y vitales para la economía nacional. Estos podrían constituir una base trasera para la reconquista del país.

Sin embargo, la confusión fue inmediata después estas elecciones. En el Estado de Zulia ganado por Juan Pablo Guanipa (Primero Justicia), la ANC decidió revocar su nuevo mandato de gobernador por haberse rehusado a prestar juramento delante de la institución y anunció la organización de una nueva elección en el Estado para el 10 de diciembre.

Por su parte, Henrique Capriles, dirigente de Primero Justicia, se retiró de la MUD. En cuanto a Voluntad popular, anunció su rechazo de participar en las próximas elecciones electorales. Por último, AD realiza una consulta interna para precisar su estrategia. **De manera que después de esta secuencia electoral la oposición sale dividida y en crisis abierta.** Ya no está asegurado el futuro y la unidad de la MUD y están en curso nuevas recomposiciones. Dos líneas se enfrentan. Aquellos como la AD que desean inscribir su acción en el marco electoral y aquellos como Voluntad Popular y Primero Justicia que exigen *como mínimo* un reemplazo de la autoridad electoral (Consejo nacional electoral) antes de evaluar la posibilidad de regresar a este juego electoral.

VICTORIA TÁCTICA Y ESTRATÉGICA DE NICOLÁS MADURO

En este contexto y con un trasfondo de crisis económica, social y de seguridad recurrente, **paradójicamente, el gobierno de Nicolás Maduro sale fortalecido institucional y políticamente.** Varios factores pueden explicar y confirmar este resultado. Primero que todo, esta elección recuerda que más allá del gobierno mismo y de su fuerza propulsiva como proyecto político, el chavismo sigue siendo un fenómeno sociológico ineludible en Venezuela. Movilizó 5,6 millones de votos (como en 2015), mientras que la oposición conoció lo que el chavismo había vivido en el 2015 durante las elecciones legislativas, a saber un “hueco electoral”. En efecto, la MUD perdió más de 2 millones de votos entre las legislativas del 2015 y esta elección, pasando de 7,7 a menos de 5 millones de electores. Las causas de este fenómeno son múltiples y superan la explicación por irregularidades (cambio geográfico de algunas oficinas de votos a última hora, incumplimiento de las obligaciones del código electoral en algunas oficinas, etc.), o fraudes denunciados por algunos dirigentes de la oposición y sus relevos regionales. El electorado de la oposición se abstuvo de manera significativa, desestabilizado sin duda por la estrategia volátil de la MUD y sus divergencias, desilusionado por la situación

general y para sancionar más específicamente a la dirección de esta oposición que llevó a cabo una estrategia de enfrentamiento en las calles que fracasó y desestructuró la vida del país durante meses, agotando a una población de por sí empantanada en los problemas de su vida cotidiana.

En cuanto al electorado chavista, éste se movilizó masivamente para sancionar a la oposición y la violencia que atravesaba el país.

De manera que a pesar de las dificultades económicas y sociales, el gobierno puede hacer valer que sus iniciativas permitieron al menos temporalmente traer la “paz”, obligando a la oposición a regresar al terreno político en vez de permanecer en la calle. De paso, fragmentando a la oposición, acaba de ganar una victoria táctica y estratégica importante. De ese modo, acelera entonces la cadencia impuesta a la oposición anunciando la rápida organización de un nuevo escrutinio nacional de envergadura (elecciones municipales en diciembre, **día que en este momento se desconoce**), antes de la cita presidencial del 2018.

CONSECUENCIAS GEOPOLÍTICAS DE LA CRISIS VENEZOLANA

Las dinámicas de reconfiguración de las alianzas regionales en torno a la crisis venezolana iniciadas estos últimos meses se confirman y consolidan.

Alrededor de **Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Perú y México**, se conforma un nuevo arco de alianzas regionales a partir de la cuestión venezolana. Este grupo concentra a los países claves de la región en materia económica y comercial, de integración regional (y de su devenir) y de relaciones con Estados Unidos y la Unión Europea, otros actores de peso claves en la crisis venezolana.

En Argentina, la elección de mitad de período (22 de octubre) y gracias a una neta victoria en la mayoría de las provincias del país (algo nunca visto desde el retorno de la democracia en 1983), conforta el poder de Mauricio Macri. Por lo tanto, se confirma la orientación del país a nivel económico y geopolítico, en detrimento del peronismo y de la antigua presidenta Cristina Kirchner. Durante el escrutinio se renovaron alrededor de la mitad de la Cámara de Diputados y el tercio del Senado. Sin embargo, la coalición de centro derecha del presidente (Cambiamos), no dispondrá de la mayoría en la Cámara y el Senado (excepto en caso de posible división de las fuerzas peronistas heterogéneas).

Argentina es uno de los pilares de la coalición latinoamericana anti-Maduro. Este último confirma su compromiso contra el gobierno venezolano después de las elecciones. Mediante una declaración (17 de octubre), el “Grupo de Lima”, conformado por países americanos que no reconocen a la ANC venezolana y califican al gobierno de Caracas como una “dictadura”¹, denuncia “*los actos de intimidación, de manipulación y las irregularidades*” del escrutinio del 15 de octubre.

Estos países, reunidos el 27 de octubre en Toronto (Canadá) para tratar el caso de venezolano, actualizaron sus exigencias articulándolas con las del sector duro de la oposición local (liberación de los “*prisioneros políticos*”, derecho “*de asistencia humanitaria*”, “*condena de los abusos electorales y solicitud de reforma del sistema electoral*”, “*apoyo a la Asamblea Nacional*” en contra de la ANC). Asimismo, reafirmaron su acuerdo con la posición de los Estados Unidos en este asunto. Sin embargo y al contrario de Estados Unidos, piden la mediación en el conflicto de António Guterres, Secretario General de Naciones Unidas.

Estos países apoyan también las posiciones de la Unión Europea que como los Estados Unidos, amenaza a Caracas con un primer tramo de sanciones financieras y comerciales. La Organización de Estados Americanos (OEA), los Estados Unidos, la Unión Europea, el Grupo de Lima, las Naciones Unidas. Desde hace meses no para de extenderse el perímetro internacional en el cual se juega la crisis venezolana.

Asimismo China y Rusia se comprometen pero cada vez más a favor del gobierno venezolano. En el plano político, los dos países celebran el éxito y el resultado de las elecciones regionales del 15 de octubre y condenan firmemente las sanciones de Washington y de la UE, así como las veleidades de injerencias externas en los asuntos internos venezolanos. A nivel económico, Moscú y Caracas sellaron un acuerdo para reestructurar la deuda de Venezuela con Rusia (por un monto de 3000 millones de dólares a lo largo de 10 años). Ambos países multiplicaron además los acuerdos de cooperación en materia energética, militar y de infraestructuras. Ocurre lo mismo entre Caracas y Pekín. En este momento Venezuela recibe la mitad de todos los créditos financieros de China destinados a América Latina. Con Moscú, Pekín tiene alrededor del 30% de la deuda soberana del país (por un monto aproximado de 28.000 millones de dólares; entre 8000 y 9000 millones para Moscú). Según Pekín, el gobierno venezolano dispone de toda “*la capacidad para manejar de forma apropiada sus asuntos, incluso la cuestión de la deuda*”. Es así como después del anuncio de “incumplimiento parcial” de Venezuela por parte de la Agencia Standard and Poor’s (14 de noviembre de 2017),

¹ Argentina, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú (declaración: <https://www.gob.mx/sre/prensa/comunicado-del-grupo-de-lima-sobre-la-celebracion-de-las-elecciones-regionales-en-venezuela>).

Geng Shuang, portavoz del ministerio de Relaciones Exteriores de China, se expresó diciendo que la cooperación entre ambos países, en particular financiera, va a seguir “*funcionando normalmente*”.²

CRISIS DE LA INTEGRACIÓN REGIONAL, VIGOR DEL LIBRE COMERCIO

Esta situación afecta la integración latinoamericana y sus perspectivas. En efecto, la crisis venezolana se proyecta en todas las instituciones de integración regional. Mercosur (Mercado Común del Sur), la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (Celac). El conjunto de estas instancias está sometido a las líneas de rupturas creadas por la situación. Ningún consenso puede emerger en la Unasur y la Celac sobre el tema. **Los países miembros del Grupo de Lima se oponen frontalmente a Bolivia, Cuba, Ecuador, Nicaragua, solidarios del gobierno venezolano. Uruguay** por su parte, (miembro del Mercosur) critica la actitud del gobierno venezolano pero sin integrar el Grupo de Lima ni cuestionar la elección de la ANC.

La Unasur conoce una ralentización de su actividad general mientras que por ahora, ninguna Cumbre 2018 de la Celac ha sido fijada. Esta última, que debía llevarse a cabo en enero del 2018 fue aplazada para una fecha indeterminada.

En este contexto, los países miembros del Grupo de Lima multiplican sus interacciones geoeconómicas en el marco de sus acercamientos geopolíticos. En ese sentido, los países de la Alianza del Pacífico (**Chile, Colombia, México, Perú**) desarrollan su hoja de ruta internacional. Paralelamente a su diversificación hacia Asia y China en un contexto de incertidumbre sobre el futuro de sus relaciones comerciales con los Estados Unidos de Donald Trump³ - que esperan que se consolide por el hecho de su solidaridad en el caso venezolano -, inician negociaciones y acuerdos de libre comercio con **Australia, Canadá, nueva Zelanda y Singapur** (nuevos Estados asociados de la Alianza).

Argentina y Brasil por su parte, **quieren avanzar hacia una mayor integración del Mercosur y de la Alianza del Pacífico** y en la implementación de agendas políticas y comerciales comunes entre los distintos países de estos bloques en instituciones

² « China says Venezuela can 'appropriately' handle debt load », Reuters, 15 noviembre 2017 (<http://www.reuters.com/article/us-venezuela-debt-china/china-says-venezuela-can-appropriately-handle-debt-load-idUSKBN1DF114?il=0>).

³ Leer Christophe Ventura, «Transición geoeconómica en América Latina», nota de coyuntura realizada por el IRIS por cuenta de la Agencia Francesa de Desarrollo, mayo 2017.

internacionales (G20, OMC, etc.). En esta perspectiva, Buenos Aires multiplica la firma de acuerdos comerciales con Santiago de Chile y Lima. Asimismo, **México busca un acercamiento con la Colombia pos conflicto** y decidió hacer de este objetivo una de sus prioridades comerciales para el 2018.

CONCLUSIÓN

La crisis venezolana condensa y revela las fracturas latinoamericanas entre países de derecha y de centroderecha y países procedentes de la ola izquierdista latinoamericana de la década del 2000. También activa las lógicas afines a escala regional, conduce a una parálisis de las actuales instituciones de integración regional y abre el camino de nuevas dinámicas de acercamiento e integración para los países de derecha y de centroderecha de la región, ahora mayoritarios y que reagrupa a los principales potenciales comerciales de América Latina.

Pero también revela todas las incertidumbres de una región cuyo futuro en las relaciones internacionales y la mundialización económica se determinará en el marco de la relación de fuerzas entre Estados Unidos y China, en el mundo y en América Latina. Ahora, el imperio del Medio vela por sus intereses crecientes en Venezuela, en sus países aliados y en el conjunto de la región. ■

VENEZUELA: EPICENTRO DE UNA CRISIS REGIONAL QUE RECONFIGURA EL EQUILIBRIO DE ALIANZAS

POR

CHRISTOPHE VENTURA / INVESTIGADOR EN EL IRIS

NOTA DE COYUNTURA REALIZADA POR CUENTA DE LA AGENCIA FRANCESA DE DESARROLLO.

LOS ANALISIS Y LAS CONCLUSIONES EXPUESTAS EN ESTAS NOTA SON RESPONSABILIDAD DE SU AUTOR. NO NECESARIAMENTE REFLEJAN EL PUNTO DE VISTA DE LA AGENCIA FRANCESA DE DESARROLLO.

NOVIEMBRE 2017

© IRIS

Todos derechos reservados

INSTITUTO DE RELACIONES INTERNACIONALES Y ESTRATEGICAS
2 bis rue Mercoeur
75011 PARIS / France

T. + 33 (0) 1 53 27 60 60

contact@iris-france.org

@InstitutIRIS

www.iris-france.org